

Vidas

Memoria y geografías
Miguel García de Andrés
Artika. 201 páginas



Koldo Estiago va reencontrándose con personas que, en uno u otro momento, fueron importantes para él y va haciéndolo en distintas partes del mundo. Desde el caserío familiar, lugar en el que le da por preguntarse qué habría sido de él de haber vivido una vida de baserri, de campo, como sus antepasados, hasta el Bósforo, Lisboa, Roma y otras localizaciones diferentes, el viaje y el reencuentro van formando el puzzle de una vida, que no es otra cosa que un entramado de historias compartidas. Ésta es la primera novela de Miguel García de Andrés, profesor de instituto que ha publicado los libros de relatos *Submundos* y *Esa dulce recompensa* y colaborado en revistas culturales como *Pregón* y *ArtyCo*.

Nuestro tiempo

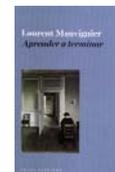
(h)das. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean
Remedios Zafra
Páginas de Espuma. 288 páginas



El título del último ensayo publicado por Remedios Zafra, profesora de Arte, Innovación y Cultura Digital en la Universidad de Sevilla y de Políticas de la Mirada en la Carlos III de Madrid (entre otras muchas cosas) es *(h)das. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*. De mirar, pero no solo, trata este libro que fue galardonado con el Premio Málaga de Ensayo y que publica la editorial Páginas de Espuma. De mirar de otra manera, de "girar un poco la lente para visibilizar a quien no sale en la foto", explica la autora. La foto de las tecnologías, para ser exactos. Y hablando de eso se habla también de tiempo propio, de roles, de crear, del poder de la palabra y de poderes económicos, de libertad, de domesticación...

Un matrimonio roto

Aprender a terminar
Laurent Mauvignier
Pasos Perdidos. 125 páginas



El francés Mauvignier se hizo con unos cuantos premios gracias a esta novela corta e intensa. El argumento es sencillo, pero no lo es la historia. A lo largo de este monólogo de una mujer que se ha empeñado en cuidar a su ex pareja tras un accidente de tráfico, van quedando al descubierto todos los problemas de la pareja y los que sus comportamientos ocasionan a sus hijos. Violencia, desconfianza, dudas, todo está presente. El título no engaña: a estos dos seres les hace falta aprender a terminar, dejar de aferrarse a algo que hace mucho que no les hace ningún bien y pasar página para que lo único que fracase, según el tópico, sea su relación y no su vida entera.

Guerra de Corea

Rendidos
Chang-rae Lee
Anagrama. 475 páginas



Chang-rae Lee vive en Estado Unidos, el país al que llegó siendo un niño. Pero sus orígenes y su primera infancia son coreanos y esa mezcla de identidades y de personajes de ambos lados está muy presente en su literatura. En *Rendidos* casi todo el peso recae en June, que lo pierde todo durante la guerra de Corea siendo una cría. La muerte, el hambre, el dolor y la ausencia la perseguirán toda la vida y marcarán su relación con los demás, incluido su hijo. En su camino se cruza Hector, un soldado yanqui que arrastra también unos cuantos traumas. Y sobre todo se cruza la violencia, aquí y allá, del siglo XX.

Realismo mágico en la España de la Inquisición



La escritora y abogada madrileña Cristina López Barrio

Oscuridad. Hambre. Peste. Abandono. Violencia. E Inquisición, claro; o sea, dolor y muerte, mucha muerte. Es la España que aparece en las páginas de *El cielo en un infierno cabe*, la última novela de la escritora y abogada madrileña Cristina López Barrio, que se dio a conocer en la narrativa para adultos (e internacionalmente) hace un par de años con *La casa de los amores imposibles*. Publicada por Plaza&Janés, la novela nos lleva por los siglos XVI y XVII a caballo entre varios géneros. "No es una novela histórica porque ninguno de sus personajes ni situaciones vivió ni ocurrió en la vida real, pero sí recrea la época y sus estereotipos", describe la autora, fascinada por una época oscura en la que los niños eran abandonados en hospicios de mala muerte o se buscaban la vida convirtiéndose en pícaros y los hombres se batían en duelo por las noches, bien embozados en sus capas. "La religión y el honor lo marcaban todo", resume la escritora.

En su novela "hay intriga y suspense, y un personaje que casi hace de detective para desentrañar los orígenes de la protagonista; hay rasgos de novela gótica, porque la ambientación de esas cárceles de la Inquisición es lo que te pide; y hay una historia trágica de amor, con triángulo amoroso incluido", enumera López Barrio. Y cierta dosis de realismo mágico. "Es verdad. Es mi forma de escribir y tiene

que ver con el hecho de que ese género como lectora me ha dejado un poso. Así que en mis novelas la línea entre lo real y lo fantástico es muy fina".

El personaje de Bárbara, la protagonista principal de esta historia y cuyas andanzas vertebran un libro en el que se cuentan muchas otras vidas, es puro realismo mágico. Tiene un don y con él puede sanar a la gente enferma y hacer que todo florezca, que se viva en la abundancia; pero si no está de humor, también puede hacer todo lo contrario. "La melancolía, la infelicidad, la lleva a destruir", señala su autora. "La

imposición de manos era algo bastante común en la época y cualquier acto de este tipo era investigado por el Santo Oficio para dilucidar si aquello era obra de Dios o del Diablo, o una farsa. Había muchas beatas que tenían revelaciones o que sanaban con sus manos y eran detenidas e investigadas. La magia y la religión estaban muy unidas".

Bárbara no es una beata, pero sí representa a todas aquellas mujeres que vivían en un mundo dominado por los hombres.

Elena Sierra

"Peter Pan es mucho más siniestro de lo que creemos"

Jaime Cuenca el personaje de Peter Pan, ese que da título a su último trabajo, nunca le había interesado más que muchos otros con los que se han criado varias generaciones. Pero en un viaje de autobús le tocó ver la versión de 2003 sobre el mito creado por Barrie y ahí algo cambió. "Me impactó el final: Garfio muere y una horda de niños le dice '¡vive, solo y acabado!'. Sentí empatía moral con el personaje atacado por los niños", se ríe. De ahí pasó a leer la obra original y a ver las películas que se han hecho sobre ella. "Y el original es mucho más siniestro de lo que nos contó Disney, mucho menos dulce que todas las ideas preconcebidas que tenemos".

Peter Pan no es, según narra Cuenca, un niño que no quiere crecer, sino el reflejo de distintas figuras políticas relacionadas con la edad que han ido surgiendo a lo largo de más de cien años —los niños de la época eduardiana (que eran precisamente lo que Peter no quería ser, encerrados en su "nursery"), los adolescentes norteamericanos de la Guerra Fría y los comienzos del consumismo (convertidos por el FBI en delincuentes), la última frontera antes de la ancianidad en tiempos más recientes—. "Eso es todo lo que he pasado por encima de Peter Pan, un símbolo que ha podido servir a intereses completamente opuestos: el imperialismo británico, el consumo, los boy-scouts... Eso es un mito", asegura



Jaime Cuenca es colaborador habitual de este periódico

el autor.

Por eso "está claro que no hay verdades eternas en el personaje" y su interpretación, que recorre épocas y aporta datos de contexto sobre el funcionamiento de las sociedades en cada momento (desde las costumbres en el ámbito doméstico hasta la política), va mucho más allá de la psicoanalítica, que ha sido siempre la más visible en cuanto al mito de Peter Pan. "La mención porque es la primera interpretación académica que se hizo, pero más allá de eso no me interesa mucho". Para Cuenca, quedarse tan solo en los

problemas de Barrie con su madre no explica cómo la historia del eterno niño se mantiene tan viva.

Peter Pan diseado. Mutaciones políticas de la edad (editado por Consonni) es, como le dijo un amigo al autor, "un libro en el que el protagonista es la edad. Y una novela de aventuras en la que al final se dispara casi con metrallera". Es lo que tiene acompañar a Peter y observar con sus ojos la familia, los roles, el imperialismo, el consumo, el sexo y tantas otras cosas.

E. S.